REFORMA

Fecha	Sección	Página
24.02.2009	Ciudad	1

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

Un lunes

Ayer domingo fue cumpleaños de mi amigo El Taiguer, el muy cínico cumplió 75 años con toda salud y felicidad. Como a mí me encanta abrazar a los hombres de bien (y a las mujeres del mal) le envío y le envié al feroz Taiguer un abrazo similar al que se pudieran dar dos diputados priistas: ¡hermano, a mis brazos, ven y recibe un abrazo de funcionario a funcionario!. Cumplido este gozoso deber, pensé que ya no tenía ni caso quitarme la cara de cumpleaños. Yo sé que hay varios lectores que no olvidan, y así me lo han hecho saber, que el 23 de febrero de 1995 vino a este variopinto mundo Andrés Dehesa Landeros (a): El Tamal de Dulce, El Bucles, El Tuercas y otros primores que, dada la recia personalidad del jovencito, no han logrado adherirse a su piel y han ido circulando hasta desaparecer.

Fue una mañana fresca, siempre lo recordaré, La Jaguara, la cría, el padre y Pancho llegábamos a la calle de Polanco donde estaba situado el Hospital Santa Mónica que luego adquirió gran prestigio al descubrirse que era la clínica favorita de los narcos que la empleaban para sus múltiples cambios de rostro y de personalidad. En 1995 nada de eso se sabía y el hospitalín tenía la decentísima facha de maternidad responsable.

Llegamos, Pancho se estacionó en un periquete, pero en la acera de enfrente, un compacto estaba librando desigual batalla contra las banquetas y contra nadie más porque en esa acera no había nadie estacionado. Después de firmar su manual de "Cómo estacionarse en quinientos movimientos", mi amigo cuyo apodo si se pronunciara provocaría el deshielo instantáneo de los casquetes polares, avanzaba rumbo a nosotros blandiendo dos botellas de champaña y caminando como pato. Él me había prometido acompañarme a dar a luz; yo jamás pensé que hablaba en serio, pero ahí estaba tendiéndonos los brazos. Entramos al hospital. Madre y padre tuvimos que realizar algunos trámites. Cuando salimos, el Impronunciable ya estaba ligando a todo vapor con una amiga muy guapa que yo tengo. A Doña Adriana se la llevaron rumbo a la "sala de expulsión" en compañía de varias y muy olvidables primas suyas perfectamente expulsables. Los cuates navegamos rumbo a la "sala de espera". Ahí estábamos en plena plática cuando llegó Don Alejandro Junco, el mero machín de "Reforma". Éste es otro que no pensé que iría, pero ahí estaba como regiomontano legítimo. Pasaron algunos minutos hasta que apareció una prima que se siente Dr. House que anunció que ya había nacido el bebé, que era hombre, cosa que yo no sabía, que estaba todo bien y que si quería yo ver al bebé. No, mensa, prefiero no verlo, no vaya a ser que me encariñe. Eso me hubiera gustado responderle, pero la verdad es que simplemente asentí y todos avanzamos sobre el cristal donde Andresito iba a hacer su primera presentación en público. El tlaconete estuvo bastante lucido. Su momento estelar fue cuando la enfermera lo detuvo al centro del cristal donde estaba su padre. Él llevaba los ojos semicerrados, pero los abrió, volteó la cabeza y nuestras miradas se encontraron para siempre. El amor es enorme, dulce y electrizante. Nunca he dejado de amar así a mis hijos que forman un conglomerado al que casi milagrosamente se coló Andrés. Aun a la distancia felicito a su madre y le agradezco esa misteriosa dicha que me prodigó. Un consejo a las parturientas: nunca lleven primas metiches a estos menesteres.

Hoy es lunes, un lunes cualquiera, pero para mí con una luz que llega del pasado, es un día particularmente luminoso. Y ya me voy porque tengo que ver al doctor.

¿QUÉ TAL DURMIÓ?
MCDXCIII (1493)
¿Dónde andas, MONTIELITO?. Siempre que te me desapareces, me quedo con la idea de que ya te fuiste a robar otra cosa.

Cualquier correspondencia con esta parturienta columna, favor de dirigirla a german@plazadelangel.com.mx (D.R.)

CIUDAD

Padece el Metrobús actos de vandalismo

Página 1 de 1
$ 21241.63
Tam: 221 cm2
KREYNOSO